

El intenso debate desencadenado en torno a los trascendentales hechos que se han producido en el campo de los derechos humanos y en medio de la contienda electoral, involucra ciertamente a amplios sectores de la sociedad, de los cuales no se ven ausentes quienes profesan una fe religiosa, en particular el mundo cristiano.

Entre ellos, el desarrollo de la doctrina de la Iglesia Católica está caracterizado durante el siglo que termina por el Concilio Vaticano Segundo y eventos como las Conferencias de Puebla y Medellín, capítulos todos en que se acentuó el principio de la opción preferencial por los pobres. Muchos hablan de la existencia de más de una iglesia respecto del mundo católico, en dependencia con la posición que se adopte ante cada uno de los eventos mencionados y de la doctrina que fue surgiendo de ellos a través del tiempo. En Chile, el movimiento "Cristianos por el Socialismo" marcó un hito histórico al incorporar a sacerdotes, monjas y laicos a diversas formas de participación y respaldo al gobierno de Salvador Allende. La senda trazada durante esos años no fue cerrada por el golpe de estado, como lo demostró el papel jugado por la Iglesia Católica durante la dictadura en la defensa de los dere-

VICEPRESIDENTE DEL COMANDO DE GLADYS MARÍN:

"Lo que pide el Arzobispo es inmoral: no se puede hacer verdad sin justicia"

chos humanos, y la relación que estableció, salvo deplorables excepciones, con los sectores opositores a la dictadura.

SER CRISTIANO Y MARXISTA

En medio de la contienda electoral, los cristianos que forman parte del Comando de La Izquierda que postula a Gladys Marín para la Presidencia, encabezados por Carlos Sánchez, señalaron que en estos momentos y en forma permanente "el verdadero cristiano no es aquel que siempre ha querido proteger a los más ricos, pues como dice el Evangelio «es más difícil que vaya al cielo un rico a que un camello pase por el ojo de una aguja». Un verdadero cristiano trata siempre de estar con los más pobres, de defenderlos".

El propio Sánchez se encarga de precisar que "no se puede ser cristiano sin ser marxista". Y agrega que "quienes hablan en la televisión, los políticos, se han

sacado la careta, la máscara, y defienden un modelo que está en contra del pueblo y que fue impuesto por el golpe militar".

Para el Vicepresidente del Comando electoral de Gladys Marín, resulta necesario "ser marxista a plenitud porque el reino de los marxistas es igual que el de los cristianos: es el reino de la paz, de la justicia, de la vida, de la no discriminación".

Sánchez, quien fuera seminarista, enfatiza con su fe lo que considera el modo consecuente cristiano de seguir la senda del Maestro, cuando puntualiza: "Creo en Dios y en la Iglesia. El Dios de la historia, el Dios que forma alianza con los opresores, el Dios que libera, ése que no es el Dios de Hasbún, Fuenzalida o Sodano. Yo creo en la Iglesia Católica: la Iglesia de las prostitutas, de los pobres, de los perseguidos y de los homosexuales acogidos".

PARA QUE EL HOMBRE VUELVA A CREER EN EL HOMBRE

Según el colectivo cristiano del Comando, "para ser y hacer

iglesia hay que tener comunión, ser solidarios interna y externamente. Esa comunión se refleja en el pan y el vino". En dicha comunión, el grupo cristiano destaca que "los procesos revolucionarios y los revolucionarios en América latina, no pueden realizarse sin los cristianos porque somos portadores de una esperanza".

El teólogo Carlos Sánchez declara: "Estoy con Gladys Marín porque soy un cristiano consecuente. Ningún cristiano puede estar en otra campaña. Lagos es inmoral, cínico y soberbio. Los valores de Lagos no provienen del Evangelio. Gladys Marín, en cambio, tiene una actitud profética, porque puede salvar. Rescata al hombre, para que el hombre vuelva a creer en el hombre".

Consultado el destacado dirigente nacional respecto de las declaraciones del Arzobispo de Santiago en cuanto a que es preciso renunciar a la justicia para obtener un poco de verdad sobre las violaciones de los

derechos humanos perpetradas por la dictadura de Pinochet, Sánchez manifestó: "Lo que pide el Arzobispo es un llamado inmoral. No se puede hacer verdad sin justicia. No puede ser que Dios esté pidiendo renunciar a la justicia porque para perdonar, el pecador debe reconocer la falta y recibir penitencia. Entonces, el Arzobispo está condenando a los violadores de los derechos humanos a no tener la paz. Una vez que haya verdad y justicia, la reconciliación llegará por añadidura".

Enfrentado a la dramática situación a que se somete a los sectores más desprotegidos de la sociedad, y los numerosos problemas sociales que desencadena el actual modelo económico, el dirigente Carlos Sánchez destacó que "hay que ser consecuente con la fe, porque no puede ser que en estos momentos se estén levantando otros ídolos, como los malls, los celulares, el dinero".